

**DON MANUEL M. PONCE  
TOCARA EN EL GRAN  
CONCIERTO DEL DIA 29**



conserva con las facultades intactas y la belleza de la voz inmaculada. Sus registros no han sentido el paso del tiempo, y la experiencia sólo ha servido a la artista para evolucionar constantemente y mejorar sus excelencias vocales.

En fecha tan señalada como es el aniversario de su debut, se han dado cita en el programa, los elementos artísticos del canto más destacados, y con ellos, uno de los más grandes valores de la música en México: el maestro don Manuel M. Ponce.

Compositor de altos vuelos, ha recogido al mismo tiempo profundamente mexicano, algunos sonos de nuestro pueblo, ennobleciéndolos y haciéndolos famosos. Su talento y su inspiración no han tenido límites, y corren fluidos en la composición orquestal, al igual que en el piano y en la canción; pero en la auténtica canción mexicana, sencilla, pura, sobria y sin mixtificaciones, en la que palpitando el alma mexicana, no asoman morbosidades ni degeneraciones de mal gusto: "Estrellita", que justamente en labios de María Romero, para quien dijérase parece escrita, no ha tenido semejante; "A la Orilla de un Palmar", que en los de Tito Schipa recorre en triunfo el mundo entero; "Cuiden su Vida", "Marchita el Alma", etc., etc., bellas páginas, vibrantes de juventud y apasionado sentimiento, no mueren ni pasan con el día, porque tienen todas ellas un soplo genial que las alienta, y un sabor nacional que las inmortaliza.

El maestro Manuel M. Ponce ha dedicado su vida a la música y al estudio con ejemplar constancia; ha sido maestro venerado y gran amigo. Su participación en este festival de arte, que será memorable, pone una nota de altísimo relieve en el programa escogido con singular acierto, y en el que el público tendrá ocasión de escucharle al compositor personalmente dos de sus más gustadas mazurcas.

Al lado del compositor y pianista mexicano están los nombres de María Luisa Escobar de Rocabruna, María Teresa Santillán de Ferreiro, Consuelo Escobar de Castro, Guillermina Lozano Furlong, tenores José Mogica y Alfonso Ortiz Tirado, Roberto Téllez Oropeza y Manuel Bernal. Huelga decir que el anuncio de este concierto excepcional ha levantado tal revuelo, que las localidades para esta noche, en el Teatro Arbeu, de México, se agotarán con días de anticipación.

Justo y merecido homenaje el que se rinde a María Romero en sus bodas de plata. Son contadas las artistas que en el medio artístico de México logran mantener su nombre y decoro profesionales, con la dignidad y altura, que desde su debut lo ha venido haciendo la notable cantante, que después de 25 años de lucha ardua y trabajo constante se

Sábado 23 de septiembre de 1939

# CONSUELO ESCOBAR CANTARA EN EL HOMENAJE A MARIA ROMERO

Consuelo Escobar de Castro, vuel-  
ta a las tablas, después de una lar-  
ga ausencia, vuelve este ruiseñor a  
registrar nuestra escena lírica con  
sus trinos, y pocos, poquísimos tri-  
nos y adornos en el género de la



opranos coloratura, más perfectos,  
más musicales, más bellos, que los  
de nuestra admirable y admirada  
señora viuda de Castro.

Desaparecido su esposo, la esti-  
mable dama y profesora competen-  
tísima, se refugió por mucho tiem-

po, para lenitivo de su pena en el  
intenso trabajo del magisterio. Es  
hasta hoy, cuando la gran cantan-  
te rompe su luto largamente pro-  
longado y reaparece nuevamente  
ante el público capitalino, ante ese  
público que la mimó siempre y la  
sigue admirando.

¿Para qué amante de la música,  
pasó jamás inadvertida cualquiera  
intervención de Consuelo Escobar  
en nuestra vida artística?

¿Quién ha olvidado a la intérpre-  
te doliente de Ofelia en el "Ham-  
let" de Titta Ruffo, quién la es-  
pléndida Reina Margarita en "Los  
Hugonotes" de Rosa Raisa y José  
Palet? Nadie. En el recuerdo están  
presentes Rigoletto, Lucía, Traviata,  
Los Pescadores de Perlas, El Barbe-  
ro de Sevilla, todas y cada una de  
las óperas en que Consuelo Escobar,  
con su irreprochable escuela de  
canto, dió cátedra una y otra vez,  
de cómo se debe cantar en la ópera.

Aquí, y en el extranjero, la se-  
ñora Escobar de Castro, puso muy alto  
el nombre de su país, las críticas  
que la ensalzan se cuentan por mil-  
lares, nunca más merecidas y just-  
ficadas. Radicada definitivamente  
entre nosotros, ha consagrado su vi-  
da y sus energías, siempre despiertas  
al progreso y al estudio, a la en-  
señanza y al cultivo de la música  
de cámara.

Fueron varios los recitales que los  
esposos Castro, ofrecieron en el An-  
fiteatro Bolívar, siempre con éxito.  
Una muerte prematura cortó la vi-  
da de quien fué ejemplar compa-  
ñero de la artista y tenor estima-  
bilísimo. Su partida alejó por años  
a su esposa del ajetreo escénico. Pa-  
ra esta ocasión excepcional en que  
María Romero, nuestra primera so-  
prano lírico, celebra el aniversario  
de su debut como artista profes-  
ional, la señora Escobar de Castro,  
cantante y artista notable, amiga  
y compañera distinguidísima rompe  
su voto de clausura que se había  
impuesto voluntariamente y reaparece  
el próximo viernes 29 del actual  
cantando una de las partes  
más bellas de la música del inmortal  
Gounod, el vals de "Romeo y Ju-  
lieta". Al lado de Consuelo y de Ma-  
ría, los nombres de María Luisa Es-  
cobar de Rocabrana, María Teresa  
Santillán, José Mogica, don Manuel  
M. Ponce, Alfonso Ortiz Tirado y  
Guillermina Lozano Furlong, com-  
pletan un programa de "estrellas".